

ESCENA VI

MARIA, VICENTA; después CIRILA.

VICENTA

(Mirándola con severidad.) Lea usted... lea para sí. Hágase cuenta de que está sola.

MARIA

(Vencida de la curiosidad, rasga el sobre; desdobla con febril mano el papel, y lee rápidamente.) "En previsión de una crisis próxima..." ¿Ve usted? no es nada. Cosa de política, de comercio...

VICENTA

Amiga querida, estoy asustada. Preveo cosas muy graves.

MARIA

¿Por qué?

VICENTA

Ya sabe usted cuánto la quiero. Lo que he visto y oído aquí parece un principio de grandes desastres.

MARIA

(Abrasada de curiosidad, vuelve á desdoblar la carta.) Permítame un instante. (Lee para sí.) "Crí-

sis de familia..." (Se interrumpe al oír la voz de Cirila; vuelve á replegar la carta.)

CIRILA

(Entrando por la derecha.) Los señores Marqueses bajan ahora.

VICENTA

Yo me voy. (Retrocede.) Hemos quedado en ir juntas á la romería. Vendrán conmigo las de González. Por Dios, María, que no se arrime á usted ese hombre, que no caiga en la estúpida presunción de acompañarla...

MARIA

(Sin oír lo que dice.) Bien... sí... Hasta luego, amiga mía.

VICENTA

Adiós.

MARIA

(En cuanto la ve salir, lee rápidamente saltando de una carilla á otra.) "Este inmenso amor mío, hijo de la adversidad, tiene de su madre la firmeza y la esperanza..."

CIRILA

(Mirando por la derecha.) Ya vienen...

MARIA

(Lee saltando.) "Soy incandescente. Ardo: no me consumo. Siempre espero. (Saltando.) ...alma superior, fuerte... La vida armónica... eficaz. (Repliega la carta y la esconde al sentir la voz de su padre.)

ESCENA VII

MARIA, CIRILA, DON PEDRO, FILOMENA, DON RAFAEL.

DON PEDRO

Hijita del alma, los ratos que nos roban tus quehaceres nos parecen siglos.

FILOMENA

Y siglos de tristeza, porque debemos decirte...

DON RAFAEL

¿Qué?... ¿Ya empiezan á reñirla?

DON PEDRO

¿Quién habla de reñir? Adorada Mariucha, tus ideas de mujer entendida y laboriosa han sido el remedio de nuestra desdicha. Pero...

FILOMENA

Te agradecemos en el alma lo primero que hiciste por nosotros...

DON PEDRO

La venta de tu ropa de lujo nos pareció un rasgo de cariño filial. Lo demás...

MARIA

¿Lo demás qué...?

DON RAFAEL

Lo diré yo. Es que no pueden habituarse... cuestión de sangre, de nacimiento... no se acomodan á estos menesteres mercantiles.

MARIA

Bah, bah. (Acariciándoles.) Por Dios, queridos papás, reflexionad en lo que consumimos; y si habéis pensado mejor arbitrio para vivir decorosamente, decídmelo... Pero ahora no. (Impaciente.) Estoy de prisa.

FILOMENA

¿Tienes que salir?

MARIA

Voy con Vicenta á casa de Josefita.

DON PEDRO

Ya... Pues vete, vete.

FILOMENA

¿Volverás pronto?

MARIA

(En el ángulo de la derecha, quitándose el delantal.) En seguida... Dime, papaíto: de las remesas de esperanzas que te hace mi hermano, ¿ha resultado algo positivo?

DON PEDRO

(Con tristeza.) Nada, hija mía.

MARIA

Ya ves que ni le han hecho diputado, ni le ha salido aquel negocio, ni nada...

FILOMENA

Pero en su última carta nos dice, con cierto misterio, que no tardarán en despejarse los horizontes.

MARIA

(Arreglándose.) No os fiéis de horizontes, ni de las nubes esperéis nada bueno. Miradme á mí, que quiero ser vuestro cielo, y más aún vuestra tierra. Dejadme que os gobierne, que os cuide, que os alimente... Sed modestos, sencillos, y no soñéis con grandezas alcanzadas por arte de magia. (Vuelve al centro ya vestida, el sombrero en la mano.) Mil veces os lo he dicho y hoy os lo repito. El noble arruinado no debe obstinarse en aparentar la posición perdida. Hágase cuenta de que se ha caído de la altura social, y al caer... naturalmente... cae el pueblo... en el pueblo de donde todo sale y á donde todo vuelve.

DON PEDRO

¿Pueblo nosotros?... *Shocking.*

MARIA

(Expresión de incredulidad y burla en el Marqués y Filomena.) ¿No lo creéis, dudáis?... Pues no dudéis nunca del amor ni de la abnegación de vuestra hija.

FILOMENA

(Poniéndole el sombrero.) Sí, sí... No dudamos... Pero no te detengas, hija.

DON PEDRO

(Deseando que salga.) Lo primero tus asuntos.

MARIA

No tardaré. (Indica á Cirila las cajas que ha de llevar.)

DON RAFAEL

(Aparte á Maria, junto á la puerta.) ¿Volverá usted pronto?

MARIA

(Aparte á don Rafael, con vivo afán.) Sí: espéreme usted aquí, don Rafael. Tengo que hablarle.

DON RAFAEL

¿Cosa de importancia?

MARIA

De inmensa importancia y gravedad.

DON RAFAEL

Aquí estaré. (Sale Maria, seguida de Cirila con cajas.)

ESCENA VIII

DON PEDRO, FILOMENA, DON RAFAEL.

DON PEDRO

(Esperando que se aleje.) Ahora, aprovechando su ausencia... (A Filomena, que se asoma á la puerta.) ¿Está lejos?

FILOMENA

Ya están en la calle... Registremos todo. (Dirigense los dos á la mesa de escribir.)

DON RAFAEL

¿Pero qué hacen?

DON PEDRO

(Probando á abrir el cajón de la mesa.) Veamos si se encuentra aquí la clave de este misterio.

FILOMENA

(Dándole un manojito de llaves.) Prueba con estas llaves.

DON RAFAEL

Pero, señor Marqués...

DON PEDRO

Alguna habrá que sirva. (Probando llaves.)
Esta no va... probemos otra.

DON RAFAEL

Permítanme que les diga...

DON PEDRO

Sí: que es cosa fea esta violación de cerraduras...

FILOMENA

Pero se trata de un sér adorado...

DON PEDRO

Que no queremos que se nos extravíe.

FILOMENA

Nos encontramos frente á un tremendo enigma...

DON PEDRO

(Probando otra llave.) A ver ésta... Señor don Rafael, el enigma es éste: ¿cómo se puede atender á las necesidades de esta familia, y pagar el colegio de los niños, vendiendo flores de trapo y jugando á las tiendas?

DON RAFAEL

Puede ser, cuando ella lo hace.

DON PEDRO

Pero de veras, don Rafael, ¿usted no duda?

FILOMENA

¿No sospecha...?

DON RAFAEL

(Con energía.) Ni sospecho ni dudo. Yo creo en María.

DON PEDRO

(Lanzando una exclamación de alegría al sentir que se abre la cerradura.) ¡Ah! (Tira del cajón.)

FILOMENA

¡Abierto! (Se aproxima con viva curiosidad.)

DON PEDRO

Venga usted, señor Cura, y examine...

DON RAFAEL

(Alejándose.) Yo no: soy confesor; pero no abro las conciencias con llave falsa.

FILOMENA

(Dando prisa á don Pedro.) Registra pronto, por si vuelve.

DON PEDRO

(Sacando con gran respeto la cestilla del dinero.) ¡Santa Bárbara, cuánto dinero! (Se asombra de su contenido.)

FILOMENA

(Mirando el dinero sin contarle.) Pasa de quinientas pesetas...

DON PEDRO

(Contando á la ligera.) Dosecientas... cuatro... seis... Y también mil... (Más asombrado.) ¡Y también dos mil!... Y aquí un sobre que contiene billetes. ¿A ver, qué dice aquí? (Lee el sobre.) "Dinero del Cielo.,"

DON RAFAEL

(Aparte.) ¡Ahora es ella!

DON PEDRO

Tanto dinero me pone en gran confusión.

FILOMENA

Y á mí.

DON RAFAEL

A mí no. Dios ha favorecido á la niña en sus negocios.

DON PEDRO

La legítima ganancia no puede ser tan grande.

FILOMENA

No nos hará creer don Rafael que Dios multiplica los billetes de Banco.

DON RAFAEL

¿No multiplicó los panes y los peces?

DON PEDRO

Amigo mío, no estamos en los tiempos bíblicos.

DON RAFAEL

En los tiempos bíblicos y en todos los tiempos, Dios hace lo que le da la gana.

FILOMENA

Y este dinero bajado del Cielo, ¿qué significa? Yo no lo entiendo.

DON PEDRO

Queridísimo Cura, ¿no comprende usted que hay misterio?

DON RAFAEL

Misterio habrá. Pero mi fe religiosa me ha enseñado á creer lo que no entiendo. Creo en María.

FILOMENA

(A Don Pedro.) Sigue... A ver si los papeles nos aclaran el enigma.

DON PEDRO

(Pone la cestilla donde estaba. Saca papeles.) Cuentas... facturas...

FILOMENA

Lee.

DON PEDRO

(Leyendo.) "Letras pagadas por León... Saldo con León..."

FILOMENA

¿Y esto, don Rafael?... ¿Qué dice de esta ingerencia del carbonero en los asuntos de mi hija?

DON RAFAEL

(Imperturbable, paseándose.) Creo en Mariucha.

DON PEDRO

(Examinando otro papel.) Una cuenta de sus gastos... (Lee.) "Caja de puros *Henry Clay* para papá... la pensión de los niños... (Alzando la voz.) Pagado á León..."

FILOMENA

(Que también ha examinado papeles.) Y aquí: "Cobrado de León..." Esto ya es demasiado.

DON PEDRO

(Repitiendo.) ¡Debido á León... entregado á León... recibido de León!... ¡Pero esto es una cueva de leones! (Se levanta indignado.)

FILOMENA

(Con disgusto.) Déjalo ya... tapa... cierra.

DON PEDRO

(A Don Rafael.) ¿Qué significa la repetición de este maldito nombre en todos los apuntes, en todas las cuentas?

DON RAFAEL

No sé... Con leones y sin leones, creo en Mariucha; creo en la que ha sido y es imagen de la Providencia, mensajera de los consuelos que Dios envía á una desgraciada familia...

FILOMENA

¡Oh, quién pudiera creer...! (Oyense las voces de Corral y Bravo dentro.)

DON PEDRO

¡Si esa fe se nos pudiera comunicar!...
¡Ah! ¿Qué voces son esas?

ESCENA IX

DON PEDRO, FILOMENA, DON RAFAEL, CORRAL, BRAVO.

CORRAL

(En la puerta, ambos con grandes aspavientos de alegría, descubriéndose.) ¡Vivan los señores Marqueses de Alto-Rey!

BRAVO

¡Vivan...!

CORRAL

¡Viva el muy ilustre caballero, la nobilísima dama y la elegantísima señorita, el elegantísimo ángel..! (Notando la ausencia de María.) ¿Pero no está el ángel...?

BRAVO

¡Vivan todos, vivaaaaan!

DON PEDRO

(En gran confusión.) ¿Pero qué es esto?... ¿Por qué tanto júbilo?...

DON RAFAEL

¿Os ha picado la tarántula? (Don Rafael lleva aparte á Bravo para interrogarle.)

FILOMENA

(Muy impaciente.) Explíquenos, Corral...

DON RAFAEL

(Aparte á Bravo, oída su explicación.) ¿Pero es verdad?

BRAVO

He visto los telegramas...

DON RAFAEL

¡Dios nos asista! Esta gente se va á volver loca.

CORRAL

(A los Marqueses.) No les doy la noticia sino á cambio de una promesa.

DON PEDRO

(Vivamente.) Sí, sí... por prometido, por prometido.

CORRAL

Promesa, seguridad quiero de que han de influir en el ánimo del ángel de la casa... para que...

DON PEDRO

Bueno, bueno... se hará... Diga...

ESCENA X

Los mismos; el ALCALDE, MARIA, CIRILA, que entran por la izquierda.

ALCALDE

¿Qué...? ¿Se me han anticipado estos locos?

DON PEDRO

(Abrasado de impaciencia.) Alcalde, ¿qué hay?

ALCALDE

Que me debe usted una merienda en el campo. He ganado la apuesta.

DON PEDRO

¡Ah! (Quédase con la palabra atravesada en la garganta.)

FILOMENA

(A Maria.) ¿Hija... qué?

MARIA

(Sin mostrar alegría, pero sin afectación de pena.) Queridos padres, vuestras esperanzas son realidad. Mi... (Iba á decir «mi hermano:» se corrige.) Vuestro hijo será antes de una semana... el esposo de Teodolinda.

DON PEDRO

¡Jesús!... ¡Oh!... (Quiere hablar y no puede. Queda como paralizado.)

ALCALDE

La noticia es de las que al modo de centella pueden herir. Por esto Cesáreo se sirve de mí como pararrayos. Vean los telegramas. Son de ayer: han venido con retraso. (Les alarga los telegramas. Filomena los arrebató.)

FILOMENA

Demé...

DON PEDRO

No, no... mentira... no creo... (Es acometido de una violenta perturbación nerviosa.)

FILOMENA

(Leyendo trémula, la voz cortada.) "Casamiento... lunes próximo... Teodolinda... abraza á sus padres... amorosa hija..."

DON PEDRO

(Atelado.) No creo... no creo... Millones de pesos... diez... Falso, falso... no existen... fantasía números... ilusión... mentira...

FILOMENA

(Mostrando los telegramas.) Pero, hijo, mira...

DON PEDRO

(Tiemblan sus manos; su mirada divaga. Cae en el sillón. Acude María á su lado.) Tele... telegramas mentira... de la elec... elec... tricidad. (Compungido, con amago de parálisis.) Quieren vol... volverme loco. Quieren ma... ma... tarme.

MARIA

Cree, papá, y alégrate.

DON PEDRO

(Abrazando á su esposa con infantil ternura.) ¡Filomena!

FILOMENA

Tanto padecer ha tenido al fin su término.

DON PEDRO

(Abrazando á su hija.) ¡Hija del alma, ángel del Cielo...!

MARIA

(En brazos de su padre.) Ya eres feliz, papaito querido. (Entra Cirila con un vaso de agua.)

DON PEDRO

(Levántase y acude á ellos.) Don Rafael, Alcalde, Corral, Juez... ¿Pero es verdad?

DON RAFAEL

Sí: creo en María... (Corrigiéndose.) Creo en Cesáreo... (Se aparta con Bravo.)

ALCALDE

Dios no abandona á los buenos.

MARIA

(Ofreciéndole el vaso de agua.) Bebe un poquito de agua, y serénate. (Continúan Maria y su madre animándole con cariñosas expresiones. Forman grupo junto á una de las rejas del fondo.)

DON RAFAEL

(Con Bravo á la izquierda.) Con este inaudito casorio, que no sé si es obra de Dios ó del mismo diablo, tendremos al don Cesáreo de perpetuo cacicón, ó feudal amo de todo este territorio. (Se agregan el Alcalde y Corral.)

BRAVO

Sátrapa y mandón de Agramante para *in æternum*.

CORRAL

Ayer fueron inscritas en el Registro las Albercas.

ALCALDE

Y las pertenencias más ricas de Somonte son tuyas.

DON RAFAEL

Y el aire, y el sol, y la luna... y nuestra respiración, y hasta las pulgas que nos pican. (Incomodado se aleja del grupo.)

DON PEDRO

(Que ha leído con infantil risa los telegramas.) Bien claro está. (i.e.e.) Saldré... recoger familia...

MARIA

Pero no dice cuándo.

FILOMENA

Será hoy, mañana ..

DON PEDRO

Naturalmente, iremos á la boda... Ya creo, ya creo. (Su crisis nerviosa se resuelve subitamente en una inquietud ó desvarío mecánico. Recorre la escena con paso inseguro; después en actitud gallarda y altanera.)

MARIA

(Siguiéndole.) Papá, ten calma...

DON PEDRO

(A Filomena, que también le sigue.) Inmediatamente, dispón los equipajes...

FILOMENA

Recogeremos todo. Puede llegar Cesáreo de un momento á otro...

DON PEDRO

¡Adiós, maldito Agramante; adiós, triste destierro...!

MARIA

Papá, no maldigas esta tierra de nuestro descanso.

ALCALDE

Lo que es alegría para ustedes es pesar para nosotros. Se van. (Don Pedro, María, Corral, Bravo forman grupo á la izquierda hablando de sí se van ó no pronto. Filomena pasa á la derecha, donde está don Rafael meditabundo.)

FILOMENA

Ahora, mi venerable amigo, me toca á mí estar alegre, en premio de la alegría que dí á los pobrecitos enfermos, á quienes usted socorrió con mis ahorrillos...

DON RAFAEL

¡Mucho, mucho!... Pues se pusieron contentísimos, y se arreglaron, vivieron...

FILOMENA

¿Y eran enfermos graves...?

DON RAFAEL

Gravísimos, amiga mía... Socorrí á una familia en la cual estaban todos... ó casi todos, locos perdidos.

FILOMENA

¿Furiosos?

DON RAFAEL

Así, así... Eran más bien pacíficos.

FILOMENA

Pues ahora, en acción de gracias, el primer dinero que caiga en mis manos será para...

DON RAFAEL

(Con gracejo irónico.) Otro mantito para la Virgen...

FILOMENA

Y que será espléndido.

DON RAFAEL

¡Oh, sí: mucho, mucho! Manto bordado de perlas y esmeraldas, con una orla en que se repita esta dulce leyenda: *Creo en Ma-*

ría. (Filomena cruza las manos con emoción beatífica. Siguen hablando. Don Pedro continúa rodeado de todos en el otro grupo, rebozando satisfacción.)

CORRAL

Ahora, señor Marqués, como si lo viera, me le hacen á usted Embajador.

DON PEDRO

(Vanidoso, sin perder su dignidad.) No diré que no. Quizás lo aceptaría por complacer al Gobierno, y porque me conviene tomar las aguas de Carlsbad. (A María.) Y á tí te probarán muy bien las de Charlottenbrünn, en Silesia.

MARIA

¿A mí? ¡Si estoy reventando de salud! (Apartada de todos los grupos, se sienta junto á una de las rejas. Su actitud es de inquietud y melancolía.)

DON PEDRO

Y para tí, Filomena, están indicadas las de Těplitz, en Bohemia.

FILOMENA

No hagas proyectos, hijo, que ya es hora de sentar la cabeza.

DON RAFAEL

¿Y qué falta le hacen á usted embajadas, don Pedro?

DON PEDRO

En todo caso, alguna de las que no dan quebraderos de cabeza y son puestos de pura etiqueta: por ejemplo, la de San Petersburgo.

CORRAL

Vale más que le hagan á usted embajador en Agramante.

ALCALDE

En este territorio, sí, donde ha de tener Cesáreo tanta propiedad...

DON PEDRO

Ya puede mi hijo ir pensando en mejorar los cultivos. Yo tengo pasión por la agricultura. (Jactancioso.)

DON RAFAEL

¡Mucho, mucho! (Explicando don Pedro sus planes agrícolas van pasando al centro. María y Corral quedan á la izquierda.)

CORRAL

(Aparte á María.) Por última vez, Mariquita...

MARIA

¡Por última vez! Ya respiro.

CORRAL

Allá va mi... *ultimatum*...

MARIA

(Con fingida benevolencia.) ¡Ah! don Faustino. Mis padres pican ahora muy alto. Y si va papá, como parece probable, á la embajada de San Petersburgo, de fijo querrán casarme con un príncipe ruso.

CORRAL

¿Es burla?... ¡Ah, ingrata, ingrata!

DON PEDRO

María. (Acude María al grupo del centro.)

CORRAL

(Aparte, despechado.) ¡Bromitas á mí! Ya verá mi ángel las que yo gasto... (Caviloso, pasa á la derecha.)

DON PEDRO

Ya podéis ir preparando la merienda...

FILOMENA

De eso me encargo yo. ¿Cuántos...? (Don Pedro, María, Filomena y el Alcalde quedan á la izquierda ocupándose de la merienda. Pasan á la derecha Corral, Bravo y don Rafael.)

BRAVO

(A Corral.) Dese usted por muerto, Faustino.

DON RAFAEL

Tu papel ya no es cotizabile.

BRAVO

(Zumbón.) Han bajado horrorosamente los brillantes... Y yo pregunto: ¿continuará en alza el carbón?

DON RAFAEL

(Indignado.) ¿Qué decís ahí, farsantes, envidiosos? (Indignado, se retira.)

BRAVO

(Solo con Corral.) Don Cesáreo se encargará de dar un corte á esta ignominia... Sólo que... me temo que llegue tarde.

CORRAL

Para que llegue á tiempo, estoy yo aquí, que madrugo... Ya estoy pensando el telegrama que voy á poner... esta misma tarde.

DON PEDRO

(Contestando á Filomena.) No, no... no me conformo con invitar á los presentes.

MARÍA

¿Pues á quién...?

DON PEDRO

Convido á todo el Ayuntamiento, á los Juzgados de primera instancia y municipal, á la oficialidad de la zona, á la Guardia civil, á los maestros de las escuelas públicas, al clero parroquial...

FILOMENA

¡Hijo, por Dios...!

DON RAFAEL

Déjele usted. Dios á todo proveerá. (Oyese rumor lejano de alegría popular: voces, guitarras, panderetas.) Ya comienza el festejo.

DON PEDRO

Alegría del pueblo, eres mi alegría.

ESCENA XI

Los mismos; VICENTA, SEÑORA y SEÑORITAS DE GONZÁLEZ. Las cuatro con mantón de Manila y claveles en el pelo. Una de las señoritas trae un manojo de claveles, y Vicenta un mantón en caja ó pañuelo.

VICENTA

A dar á todos mi enhorabuena y á llevarnos á María.

SEÑORA DE GONZÁLEZ

Señora Marquesa, reciba usted nuestros plácemes.

SEÑORITA 1.^a

Señor Marqués, nos alegramos infinito.

DON PEDRO

Gracias, mil gracias, señora y señoritas...

VICENTA

(Mostrando el mantón á María.) Para usted traigo éste, que será de su gusto.

MARIA

¡Oh, sí... está muy bien! (Lo desdobra.)

SEÑORITA 2.^a

A ver á ver. (Se lo pone.) ¡Oh, qué bien!

FILOMENA

¡Admirable! (Todos aprueban. Suenan más cerca los cantos y músicas populares.)

DON PEDRO

¡Oh... todo es júbilo!

SEÑORITA 1.^a

(A María.) Ahora los claveles. (Con ademán de ponérselos. María se sienta.)

MARIA

(Dejándose adornar.) Ponédmelos á vuestro gusto.

BRAVO

(Aparte á Corral, señalándole á María.) ¡Vea usted qué preciosidad!

CORRAL

(Torciendo el rostro.) No la miro; no quiero mirarla. Se me va la vista; me da el vértigo. (Pasan por el foro animados grupos de mozas del pueblo, con mantón de Manila, tocando panderetas; muchachos con guitarras y bandurrias. Marchan al son de un pasacalle.)

(Para ver la muchedumbre alegre, acuden á las rejillas todos menos María, que permanece á la derecha en actitud silenciosa y triste. Don Rafael á ella se aproxima.)

DON RAFAEL

(A María.) Hija mía, veo que no está usted alegre, y aquí vengo yo.

MARIA

(Consternada.) Lo que á mis buenos padres tanto regocija, á mí me anonada.

DON RAFAEL

Pero usted es un corazón fuerte, y afrontará valerosa las desventuras que la esperan.

MARIA

(Muy afligida.) ¿Y cree usted que podré...?

DON RAFAEL

Lo veo muy difícil. A los fuertes se debe la verdad. Lo creo imposible.

MARIA

¡Desdicha inmensa si usted me abandona!

DON RAFAEL

Yo no. ¡Creo en Mariucha!

MARIA

Pues prométame hacer lo que yo le diga... Usted me ha dado la mayor prueba de estimación y confianza entregándome, para ayudarme á sostener á la familia, el dinero del Cielo.

DON RAFAEL

Era lo más cristiano.

MARIA

Dígame: ¿pasado mañana habrá también fiesta?

DON RAFAEL

Ya lo creo: será el gran día. Tiene usted que venir con mis sobrinitas á la alborada, y después...

MARIA

Pues pasado mañana...

DON RAFAEL

¿Qué tengo que hacer?

MARIA

Bien poca cosa: no separarse de mí, ir siempre á mi lado. (Permanece meditabunda y llorosa.)

DON RAFAEL

¿Y no es más que eso? Iré con usted, á donde quiera.

DON PEDRO

(Que se aparta de la reja, con los demás, visto ya el paso de la multitud alegre.) Mariucha, ¿pero no has visto...? (La observa llorosa.) Hija mía, ¿lloras?

MARIA

(Secándose las lágrimas.) No, no, papáto: es que...

DON RAFAEL

Lloraba de gozo.

DON PEDRO

Vamos, ven, y confundamos nuestro gozo con la alegría popular.

FILOMENA

Alegre está todo: el Cielo, la villa, el pueblo.

MARIA

(Rehaciéndose, con potente esfuerzo, hace rápida transición de la tristeza al contento: su pecho se ensancha, sus ojos resplandecen.) Y yo, también. (Con efusión de su alma cogiendo el brazo de don Rafael.) Yo también soy pueblo... porque soy pobre.

DON PEDRO

(Un poco sorprendido de la frase.) ¿Qué, qué?

MARIA

Llebadme á la fiesta, al campo, al sol... al sol, que es la pompa de los humildes.

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

Explanada de la Ermita del Cristo, á la subida del monte. —Al fondo, entre follaje, la ermita. Junto á ella una escalerilla tallada en la roca, que da paso al monte, cuya espesura se extiende en plano ascendente por todo el foro. —A la izquierda, arbustos por entre los cuales se abre un sendero que conduce á la Villa. Esta se supone que está muy cerca, y á un nivel más bajo que la escena. —A la derecha, muro ruinoso con portalada sin puerta. De aquí parte un sendero, que se supone conduce al ferial, al Santuario de las Mieses, á la Estación del ferrocarril y á puntos lejanos de la Villa. —En el centro, un castaño corpulento que cubre con sus ramas toda la escena. Junto al tronco, un banco de mampostería, musgoso. Es de día.

ESCENA PRIMERA

LEON, que entra por la izquierda.

LEON

Ermita del Cristo: es ésta... Arbol corpulento. (Lo señala.) Y yo aquí. (Dudando. Saca con febril presteza una carta.) Lo he leído cien veces, y aún me asaltan dudas. (Lee.) "En la ermi-